



Desarrollo Rural 11 Exploraciones 11

Menonitas del Chaco boliviano paraguayo

Oscar Bazoberry Chali



Créditos

Menonitas del Chaco boliviano paraguayo

La Paz, julio de 2012

Autor

Oscar Bazoberry Chali (*)

Editor

Instituto para el Desarrollo Rural de Sudamérica - IPDRS

www.sudamericarural.org

Diseño y diagramación

Narda Yukiko Rueda Zahana

nayuruza@hotmail.com

Producido con el apoyo de



(*) Sociólogo, investigador y docente universitario. Actualmente Coordinador de la Maestría de Desarrollo Rural Sostenible (CIDES - UMSA) y Director del Instituto para el Desarrollo Rural de Sudamérica (IPDRS).



Índice

Introducción	1
1. ¿Quiénes son los menonitas?	2
2. Cultura menonita	5
3. Cultura y organización religiosa	6
4. La sociedad menonita es dinámica	7
5. Educación, cultura y adaptación	8
6. Los menonitas y los otros	9
7. Relación con el Estado	10
Bibliografía	12



Menonitas del Chaco boliviano paraguayo

En el Chaco boliviano paraguayo coexisten diversos grupos, diferenciados entre sí por su origen, su peso político y económico y, por supuesto, según su cultura. Esta característica, que es prácticamente universal en las sociedades humanas, adquiere en el Chaco una relevancia especial, porque presenta particularidades significativas, determinadas por sus condiciones geográficas y climáticas, debido a que muy pocos lugares de la región se prestan para el desarrollo sostenible de la población, en las condiciones y dimensiones que hoy tiene ese concepto, con las consecuencias buenas y malas que de ello puedan derivarse.

El Chaco boliviano paraguayo tiene una historia de permanente conflicto por la ocupación de los espacios aptos para las actividades humanas, que se ha ido intensificando a medida que la población se volvió sedentaria, más aún con la permanente presión por la explotación de recursos naturales, el uso agrícola de la tierra y el crecimiento de sus centros poblados. La comprensión sobre los conflictos chaqueños puede ayudar a lograr un mejor conocimiento de las sociedades multiculturales, de ahí el interés por interpretar las distintas dimensiones sociales y culturales de la tensa convivencia entre diferentes en esta apartada región del mundo.

En la zona hay una presencia indígena importante (población originaria, según la denominación en términos bolivianos, que significa que se trata de pueblos que ya habitaban el lugar a la llegada de los españoles). En Bolivia se reconocen tres pueblos indígenas habitantes del Chaco: Guaraní, Tapiete y Weenahayek. En la zona también hay aimaras y quechuas, pero no son originarios de lugar, sino emigrantes de las tierras altas del altiplano y los valles del país. La mayoría de esta población migrante de tierras altas vive en la ciudad de Yacuiba, en la línea de frontera boliviana con Argentina. En el Chaco paraguayo se reconocen 15 pueblos indígenas con mayoría de su población habitando esta región: Guaraní Occidental, Ñandeva, Enlet Morte, Enxelt Sur, Sanapaná, Toba, Angaité, Guaná, Maskoy, Nivaclé, Manjui, Ayoreo, Chamacoco, Tomáraho y Toba-Qom.

Pero en la región no solo están los mencionados pueblos indígenas originarios (cuya cifra alcanza a un tercio de los habitantes), sino que se encuentran otros grupos, que suman, a su vez, un poco más de otro tercio de la población: como los criollos y los menonitas. Se denomina criolla a la gente que se fue estableciendo en la zona a lo largo del Siglo XX.

La población menonita y otros grupos de origen extranjero, que mantienen características y vínculos culturales propios, se asentaron desde la década de los años 30 del siglo pasado, y llegaron al Chaco boliviano en la década de los años 80.

En ambos países los criollos y menonitas se han ido convirtiendo en grupos poblacionales importantes. En perspectiva de multiculturalidad es necesario incluir otro grupo de población migrante, se trata de nacionales en el caso de Bolivia y de brasileros en el caso de Paraguay. Sin ser de ascendencia criolla o menonita, una vez asentados en la región su comportamiento e intereses suelen ser similares a los de éstos.

El presente ensayo intenta comprender mejor al grupo de los menonitas, sobre el cual se ha escrito mucho, por lo que se plantea una aproximación diferente. A nuestro entender, la mayoría de lo producido recurre a la descripción histórica, cultural y religiosa, entre la que se encuentran valoraciones, autoafirmaciones positivas y alertas sobre los crecientes y muchas veces negativos impactos ambientales, económicos y sociales que estas poblaciones están causando.

Como marco general de análisis recurrimos a la teoría de las culturas, porque exige una aproximación más analítica y ayuda con elementos diferentes a lo ya dicho y escrito, para un ejercicio que pretende contribuir con una ampliación de la perspectiva.

Es importante destacar el criterio de que la interpretación simbólica de las culturas debe considerar el contexto en el que se originan (Thompson, 1998), así como superar la descripción para incorporar el enfoque de las dinámicas políticas al estudio de los grupos humanos.

Al mismo tiempo, y en consecuencia con el razonamiento anterior, nos hacemos cargo de que este ensayo tiene una orientación sociológica y ruralista, interesada en contribuir con respuestas que ayuden a resolver las causas del permanente deterioro de las condiciones y oportunidades de una buena parte de la población indígena del Chaco.



1. ¿Quiénes son los menonitas?

Los menonitas son un conjunto de personas que se diferencian del resto de la población principalmente por su origen religioso, cuya raíz proviene de un movimiento de católicos suizos, quienes sostuvieron la convicción de que los cristianos son creyentes que libremente asumen su fe y, en muestra de ello, practican el bautismo de adultos, de ahí la denominación genérica de *anabaptistas* o *rebautizadores*.

Durante las reformas de la Iglesia Católica, en 1535, Menno Simons, un ex sacerdote católico holandés, se convirtió en el principal defensor de la doctrina anabaptista. Perseguidos por sus creencias emigraron a otros países y fortalecieron su propia concepción de organización social, siempre fundada en su religión.

La doctrina anabaptista promulga que ante Dios la contemplación no es suficiente, sino que además es necesaria una observación cotidiana de sus mandamientos, resumidos en la obediencia a sus enseñanzas, una vida ascética y de trabajo, preferentemente físico.

La organización en colectividad y su dedicación a las actividades agropecuarias fortalecieron entre los menonitas las agregaciones territoriales que combinan religión con actividad económica. En la mayoría de los casos, al menos en sus inicios, esos dos ejes fueron reiterándose en muchas de las nuevas ocupaciones, lo cual también derivó en el control centralizado del acceso a la tierra y en la administración de los servicios de educación, salud y otros referentes a la vida en común.

Los menonitas emigraron desde sus colectividades hacia distintas regiones del mundo, unas veces por persecución y expulsión y otras por voluntad propia, empujados por el sentimiento de amenaza a su forma de vida o por condiciones materiales, como el agotamiento de las tierras que ocupan.

Las principales emigraciones fueron desde Holanda a Prusia en el Siglo XVI, a Rusia en el Siglo XVIII; de Rusia a Canadá en 1874, a Paraguay los años 1926, 1930 y 1948; de Canadá a México en 1922, nuevamente a Paraguay, cuatro veces entre los años 1969 y 1983 y de México y Canadá a Bolivia entre 1964 y 1992. Bolivia continua siendo un eje de atracción activo y actualmente siguen llegando menonitas de distintas regiones del mundo.

En el Chaco paraguayo se estima una población de 14.000 menonitas, en el lado boliviano se estiman 7.000. Se manejan números estimados porque en ninguno de los dos países los censos nacionales de población diferencian a los menonitas. En complementación con la cifra aproximada para el Chaco, en Paraguay la guía del Congreso Mundial Menonita indica que existe una membresía de fe de 32.217 bautizados y en Bolivia son 18.848. Debe tomarse en cuenta que la población menonita se bautiza adulta, por lo que hay que triplicar o cuadruplicar esta cifra para incluir a las y los niños.

Curiosamente, en las regiones paraguaya y boliviana se encuentran dos grupos menonitas muy diferentes, dos parcialidades diríamos en términos de los grupos étnicos. En el lado del Chaco paraguayo hay un grupo más abierto a la modernidad y a la institucionalidad del país que lo acoge: desde muy temprano han buscado

los mecanismos para adaptar su sistema educativo y adoptar la legislación paraguaya y, posteriormente, desarrollaron mecanismos para participar en la política, al punto que la mayoría de las autoridades electas en sus principales núcleos son sus representantes, incluso a nivel del parlamento nacional y el propio poder ejecutivo. En el caso boliviano, se ha concentrado la parcialidad más conservadora, destacando, entre lo más llamativo, que han organizado su propio sistema educativo y se niegan al uso de la tecnología en actividades que no sean del rubro de producción.

A pesar de esas diferencias, hay aspectos relativamente comunes (porque sus matices pueden generar grandes diferencias), como su congregación en base a la organización religiosa, su inserción a la economía de mercado y la ciudadanía formal y paulatina a través de la adopción de la nacionalidad.

En Paraguay los menonitas han montado, además de sus exitosas cooperativas de transformación y comercialización, sistemas de seguro para ellos y para sus trabajadores, una fundación para promover actividades productivas entre los pueblos indígenas e incluso una iglesia menonita de pueblos indígenas del Chaco. En Bolivia simplemente sostienen relaciones económicas, principalmente para la contratación de mano de obra bajo el sistema de pago por tarea y servicios de transporte; prácticamente no realizan proselitismo religioso fuera de su propio grupo.

En ambos países los menonitas son considerados gente trabajadora, emprendedora y, en general fiable cuando se trata de tratos comerciales. Comúnmente se puede percibir un sentimiento de aprecio, con algo de curiosidad y extrañeza por una cultura muy distinta a las poblaciones rurales con las que tienen relación.

En ambos países han conseguido importantes beneficios del Estado, aunque en muchos casos, hay que decirlo, no todos legales ni legítimos, lo que ha acarreado a varios grupos momentos muy complicados ante la opinión pública.

La comunicación basada en las redes familiares parece ser más importante que las estructuras formales. Se trata de redes dispersas en varios países, activas a través de constantes dinámicas poblacionales, pero eficaz para sostener la unidad de un grupo, a veces muy diverso en su interior.

La organización menonita más visible a nivel mundial es el Comité Central Menonita que, habiendo nacido para colaborar a los miembros de esa colectividad, hoy sostiene distintas obras en 56 países, estando presente en los siguientes países de Latinoamérica: Bolivia, Brasil, Colombia, El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras, México, Nicaragua y Paraguay.

Como se puede ver, los menonitas son un grupo fácil de identificar, han generado diversas notas de prensa y algunas investigaciones. En la Internet se encuentra mucha información, aunque, como ya se dijo, la mayor parte, con algunas apreciables excepciones, no tiene propósitos analíticos.



2. Cultura menonita

En las colonias menonitas es significativo encontrar la simbiosis clásica entre el surgimiento del capitalismo y la religión analizada por Max Weber en la obra "La ética protestante y el espíritu del capitalismo". Se podría afirmar que, desde su surgimiento y a lo largo de los siglos, los menonitas, han sintetizado esta característica de origen y la han reafirmado en una cultura particular, otorgándole una categoría universal y continua. A diferencia del desarrollo posterior del capitalismo, en el que el capital se vuelve autónomo de la propiedad, de los procesos productivos y de circulación de bienes, en los fundamentos menonitas, se mantiene, a través de la religión la relación de la generación del valor con el trabajo, la familia y una vida "austera"¹.

Basándonos en el concepto de cultura expuesto por Bolívar Echeverría como "una dimensión de la existencia social, con todos sus aspectos y funciones, que aparece cuando se observa a la sociedad tal como es cuando se empeña en llevar a cabo su vida persiguiendo un conjunto de metas colectivas que la identifican o individualizan" (Echeverría, 2001) afirmamos que corresponde referirse a una cultura menonita, porque sus integrantes han combinado en un patrón de pensamiento y comportamiento sus principios religiosos, su organización social y su actividad económica, de manera más nítida y con mayor control social que otros grupos humanos.

Con esos criterios teóricos es posible afirmar que los menonitas "han creado y recreado una cultura particular que los identifica en el universo multicultural" (Stahl, 2007). No todos quienes estudiaron esta población concuerdan, de hecho, hay quienes afirman que, en realidad, se trata de una religión y que, sin duda, la integración al grupo pasa por el bautizo, que es un hecho individual, voluntario y decidido en la adultez. Otros, en cambio, afirman que es un grupo étnico, pues la agregación religiosa pasa a un segundo plano, ya que la fuerza del grupo y sus características particulares en las distintas regiones del mundo permiten clasificarlos como una religión que devino en el tiempo en un grupo étnico (Regier, 2009).

¹ Ponemos las comillas para connotar que la austeridad es un término relativo, pues depende en gran medida del parámetro de abundancia que se observe, el cual ha demostrado ser muy flexible según el grupo humano del que se trate y según la relación que se mantenga con otros grupos humanos.

El debate no es solo teórico sino que está inserto en la comprensión de la forma en que viven distintas comunidades menonitas y sus diversos grados de apertura, renuencia o adaptación a las condiciones de modernización que las circundan. Es curioso anotar, por ejemplo, que la gran mayoría de los trabajos de intelectuales menonitas se refiere a procesos de adaptación y no de integración o asimilación (Harder, 1980; Stahl; 2007; Regier, 2009). En todo caso, no queda claro cuándo una persona deja de ser menonita y es expulsada del grupo: ¿cuando adopta otra religión?, ¿cuando se relaciona con una pareja fuera de su grupo?, ¿cuando se aleja del orden del trabajo y la vida ascética?



3. Cultura y organización religiosa

El campo religioso contiene los principales elementos de lo que podemos llamar la cultura menonita, y se expresa en la observancia de la palabra de Dios y la lectura e interpretación de la Biblia como aspecto central de la vida en comunidad (Ratzlaff, 2006). Otras características, como la articulación de la iglesia con los otros campos de la vida social, la educación, la economía y, principalmente, la movilización espacial, se muestran especialmente en tiempos de crisis, sean éstas políticas, sociales, económicas e incluso climáticas.

Entre los grupos menonitas más “abiertos”² ha surgido la corriente de expandir su doctrina religiosa a otros grupos de la población que consideran aliados, así en Paraguay se habla, por ejemplo, de población indígena que ha adoptado la fe menonita. Esto quiere decir que han sido bautizados y asumieron una forma de vida bajo los principios de la interpretación bíblica que manda la observancia de la palabra, el trabajo y la vida austera. Curiosamente, la filiación a la religión no generó la integración étnica ni territorial, los dos grupos se mantienen separados en barrios o colonias y comunidades, y no hay práctica matrimonial interétnica.

Como podemos observar, la religión también es un campo en pugna, como lo muestra una publicación en la Web, donde portavoces de los Testigos de Jehová explican cómo una familia menonita, expulsada de su grupo, encontró la “verdadera palabra” en el seno de su iglesia³.

Interesa resaltar que la doctrina religiosa menonita y su fe, se asientan en una organización muy fuerte, con códigos de grupo bien definidos y de sólida observancia a sus preceptos. De ahí, probablemente, la fortaleza de sus valores culturales.

² Abierto o cerrado se refiere aquí a la predisposición o el rechazo de las comunidades a vincularse más fluidamente con otros grupos no menonitas y a la incorporación de tecnología en su vida cotidiana productiva, familiar y social.

³ <http://lasteologias.wordpress.com/2010/04/25/menonitas-que-buscan-la-verdad-biblica/>



4. La sociedad menonita es dinámica

Aparece como opinión pública común que los menonitas conforman un grupo poco integrado a las sociedades que los cobijan y que, quizá por esa misma razón, ha logrado sobrevivir en cultura y religión propios a través de los siglos. La misma percepción los describe como una población estancada en el tiempo y con grandes dificultades de interacción cultural. En ese marco hay quienes postulan que “La gran pregunta para la antropología es, entonces, a qué se debe el éxito de los menonitas para ser los únicos capaces en persistir como grupo étnico minoritario resistente a la integración”⁴.

La interrogante parece estar haciendo referencia a los grupos indígenas originarios en Bolivia y Paraguay, que interactúan de manera cotidiana con los menonitas, destacándose que la opinión común no es que se resistan a la integración, sino que tienen dificultades para ello.

A nuestro entender, lo que ocurre es que, en general, se asume a los menonitas como occidentales y por tanto herederos de la modernidad proveniente de culturas de ese ámbito⁵. Pero, es posible que estemos ante un caso en el que las formas culturales y sistemas simbólicos no se corresponden propiamente con las nuevas bases técnicas y civilizatorias (Echeverría, 2001). Sin embargo, partimos del reconocimiento de que algunas manifestaciones culturales y materiales (lo aparente), que se presentan como esencia, en realidad están soportadas por otras, altamente dinámicas, complejas y materiales.

Como grupo social, una dimensión de su cultura exige a los menonitas ciertos valores y comportamientos independientes, como la agregación grupal y religiosa, y el sostenimiento de esa independencia requiere grandes éxitos económicos. Esto ha sido posible con una gran capacidad de adaptación, no solo a vivir en distintas regiones del mundo, sino, en cada caso, con inserción en los mercados más dinámicos en cada época histórica y contexto particular en el que se han insertado.

Es sorprendente la velocidad con la que los menonitas modifican sus capacidades tecnológicas y sistemas productivos para responder a la demanda de los mercados más dinámicos, competir con precio, calidad, estabilidad de oferta y, en los últimos años, con empaques, diseños, mercadeo y comercio minorista de supermercado, etc.

⁴ http://www.lanacion.com.ar/nota.asp?nota_id=91697

⁵ Aunque poco documentada, se encuentra en algunos textos la alusión a la influencia en algunos núcleos menonitas del nacionalsocialismo de la Segunda Guerra Mundial, que propugnaban el retorno a Alemania tras su victoria sobre los aliados. Resultan interesantes la extraterritorialidad y la necesidad de establecer un punto de partida y una promesa, o mito, del retorno al lugar de origen.

Es importante destacar la integración financiera y comercial de los menonitas, ya que allí se fundamenta su principal alianza con los sistemas financieros y mercados de los países receptores y de sus élites económicas, incluso de los grupos con menor cantidad de población que se encuentran cercanos y se favorecen con el comercio, el préstamo informal y otros mecanismos relacionados a las economías locales que crecen y se promueven con la presencia menonita.

En el campo de discusión entre estudiosos menonitas y externos al grupo, está en cuestión en qué medida las exigencias del mercado y los cambios tecnológicos que conllevan pueden terminar transformando algunos principios religiosos característicos de sus expresiones culturales, al menos en los grupos que se consideran más "cerrados".



5. Educación, cultura y adaptación

La educación de las y los jóvenes menonitas ha transitado desde la práctica primaria tradicional de enseñar los preceptos religiosos, el idioma, la lectura de la Biblia y los ejercicios básicos de matemáticas, a generar procesos de incorporación en otras lenguas, la homologación con los ciclos exigidos en cada país e, incluso, el fomento del estudio universitario en todos sus niveles académicos.

En el caso de las colonias del Chaco boliviano, aún se mantiene la educación tradicional, diferenciada por sexo, de seis años de duración, no homologable con el sistema educativo nacional. Es común que las mujeres no hablen el castellano. Los oficios se aprenden en la casa y en el trabajo de aprendiz en algunos de los comercios y talleres de las propias colonias. No se está observando el principio constitucional de la universalidad del derecho a la educación, lo que podría reiniciar nuevas tensiones y, posiblemente, un nuevo movimiento migratorio, como ya pasó en Canadá, luego en México y después en algunas regiones del Paraguay.

En cambio, en las colonias del Chaco paraguayo se ha fomentado la educación universitaria para ambos sexos. En las memorias de las colonias se encuentra documentada la discusión sobre el retraso de su nivel educativo respecto al resto del sistema y las dificultades que esto acarrearía a su organización; la manera en que fueron modificando sus materias y las jornadas académicas y, finalmente, el proceso de homologación con el sistema educativo paraguayo.

En ambos países aún se mantienen la exclusividad de estudiantes menonitas para los niveles iniciales y el estudio del idioma alemán y de la Biblia, en sus propios centros educativos. La socialización de estos años de escuela es considerada imprescindible para el proceso de unificación del grupo, por lo que no consideran negociable su alejamiento de la conducción de estas unidades educativas.



6. Los menonitas y los otros

Aunque no hemos puesto énfasis en el “otro” como la alteridad de conformación cultural, para el estudio contemporáneo del concepto de cultura es esencial esa definición. En el Chaco, por la diversidad de grupos y su distinto origen y nacionalidad, los estudiosos menonitas y sus principales líderes plantean que el reconocimiento de la presencia y rasgos culturales de otros grupos es imprescindible para la convivencia en un territorio compartido (Stahl, 2007). Al mismo tiempo, aún en la actualidad, persisten posiciones que no visualizan ese principio de multiculturalidad, como lo ejemplifica el siguiente párrafo, escrito por un joven profesional menonita posteriormente al libro de Stahl: “Al entrar los menonitas en el Chaco paraguayo, vivieron en una zona totalmente aislada. No se encontraron con ninguna infraestructura económica, social ni cultural” (Regier, 2009).

El ejemplo muestra la tensión que existe dentro de la propia población e instituciones menonitas del Paraguay respecto a su relación con la población indígena, anterior a su asentamiento en el Chaco, y con demandas territoriales crecientes.

Hay algunos programas específicos de las colonias menonitas destinados a conocer mejor a las otras culturas, así como a proyectos religiosos, técnico - organizativos y productivos, para fomentar una mejor articulación entre los distintos grupos (Schartner, 1986; Klassen, 2005). Al mismo tiempo, existe una tensión permanente debido al sistemático crecimiento de las necesidades de nuevas tierras para expandir el sistema productivo de las colonias, que desde el punto de vista de los menonitas significa volver productivo lo improductivo.

En ambos lados de la frontera boliviana paraguaya hay otros actores, como los propietarios paraguayos con pequeñas y medianas propiedades agropecuarias, los peones y empleados paraguayos y brasileros que han sido atraídos por la generación de empleo de las empresas menonitas, un conjunto de funcionarios de empresas de servicio que se van asentando en la región, funcionarios públicos militares, etc. En la mayoría de

los casos, estos actores dependen de la economía menonita, debido a que están en el área de influencia de la colonia, por lo que en general se los puede considerar sus aliados.

Otro grupo, el empresarial extranjero, principalmente de capitales brasileros, está comprando grandes extensiones de tierras e instalando sistemas agropecuarios agresivos. Sus miembros son vistos como una amenaza, tanto por menonitas como por la población indígena, pues disputan recursos naturales y funcionan como una actividad de enclave, sin llegar a ser parte de la estructura local.



7. Relación con el Estado

La práctica de acumulación, que sobrepone a la población menonita en la parte superior de la jerarquía social de la región, es tolerada y fomentada por el Estado y aceptada por la mayoría de la población de ambos países. Los grandes volúmenes de productos, su homogeneidad en términos de calidad, su estabilidad en el mercado y su "razonable" precio, hacen que las familias menonitas hayan adoptado una jerarquía asimétrica sobre los pueblos indígenas y la población criolla.

En ambos países, la habilitación de tierras para el cultivo a través de procesos agresivos de compra de tierras y deforestación contó con la aprobación, a veces formal y a veces informal, de distintos gobiernos.

En conclusión, ni en Bolivia ni en Paraguay habría sido posible la dimensión que ha conseguido la economía menonita, sin la particular combinación entre una cultura basada en el trabajo y la vida ascética y un Estado que facilitó las condiciones para que obtengan los recursos para que ello ocurra, principalmente tierra y mercados. Por tanto, los conflictos que surgen con la población local, con la población indígena y respecto a la conservación del medio ambiente, no son solamente resultado de las propias prácticas y creencias menonitas, sino de su relación con los Estados que los cobijan.

La construcción de sociedades multiétnicas en las que la hipótesis inicial se fundamenta en que la diferencia contribuye a un mejor desarrollo local, sostenible y equitativo, ha de requerir comprensión y apertura de las distintas racionalidades y culturas, lo que incluye a la intermediación religiosa, que es más fuerte en unos grupos que en otros. Esto significa eliminar los obstáculos para garantizar la equilibrada relación y propiedad de los grupos más vulnerables e introducir cambios que permitan una mejor integración con el espacio natural y con la noción de conformaciones sociales de largo aliento.

El papel de los Estados es ineludible, razón por la cual volvemos al esquema de interpretación de la competencia gubernamental como la gestión normativa que favorece acciones individuales y colectivas que generan acumulación y prestigio, de ahí el interés en discutir en términos políticos los modelos de desarrollo y la interrelación Estado – actor para explicar realidades concretas.

La situación de los menonitas en Bolivia y Paraguay permite aproximaciones culturales, sociológicas y políticas que, aunque hay que seguir explorando, posibilita afirmar que son sociedades cuya relación con el mercado y el Estado las caracteriza como altamente dinámicas, con éxitos en el campo económico que les permiten sostener particularidades culturales y religiosas y, al mismo tiempo, una relación auspiciosa con el Estado, a pesar de los daños ambientales y la diferenciación social que generan. En buena medida, sus dinámicas económicas y sociales no se distinguen de otras empresas que trabajan en base a lógicas extractivas.



Bibliografía

- **BEVERLEY**, John. (1996) Sobre la situación actual de los estudios culturales. En: *Asedios a la heterogeneidad cultural*. Editores J.A. Mazzotti y Juan Cevallos / Pittsburg: Asociación Internacional Peruana. PP. 455 – 474.
- **ECHEVERRIA**, Bolívar. (1995) Modernidad y capitalismo: 15 tesis. 42 pp. 2001 dimensión cultural de la vida social. En: *Definición de cultura*. UNAM. México. PP. 17 - 49.
- **ESCOBAR**, Arturo; et al. (1998) Política cultural y cultura política: una nueva mirada a los movimientos sociales latinoamericanos. TAURUS / ICANH.
- **HALL**, Stuart. (1994) Estudios culturales: dos paradigmas. En: *Revista Causas y azares N° 1*. PP. 14.
- **HARDER**, Jacob. (1980) Fernheim (1930-1980). Documento ilustrado sobre la vida de una colonia en el Chaco. FERNHEIM. Filadélfia. PP. 135.
- **KLASSEN**, Eduard. (2005) Indignas del chaco central paraguayo. Etnohistorias e identidad contemporánea. ASCIM. Paraguay. PP. 71.
- **RATZLAFF**, Gerhard. (2006) Historia, fe y prácticas menonitas. Un enfoque paraguayo. IBA. Asunción. PP. 281.
- **RIOS**, Alicia. (2002) Los Estudios Culturales y el estudio de la cultura en América Latina. En: Daniel Mato (coord.). *Estudios y Otras Prácticas Intelectuales Latinoamericanas en Cultura y Poder*. Caracas. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) / CEAP / FACES / Universidad Central de Venezuela. PP: 247-254.
- **SCHARTNER**, Sieghard; **STAHL**, Wilmar. (1986) ¿Quién en mi Próximo? Acción misionera entre los indígenas del chaco central paraguayo. 1936-1986. Asunción. PP. 79.
- **STAHL**, Wilman. (2007) Culturas en interacción: una antropología vivida en el Chaco Paraguayo. EL LECTOR. Asunción. PP. 499.
- **THEODOR**, Hans. (2009) La educación en las colonias menonitas (1927-1980). EL LECTOR. Asunción. PP. 124.
- **TOMPSON**, John. (1998) El concepto de cultura. En: *Ideología y cultura moderna*. UAM. Xochimilco. PP. 81-180.
- **WEBER**, Max. (1998) La ética protestante y el espíritu del capitalismo. Premia Editora. México. PP. 139.